

esperanza. Para tal teología, quejarse al estilo de Job no es blasfemia, sino plegaria incierta y arriesgada.

Se agradece la reproducción del ensayo *Satán en horas bajas*, que despertó un eco notable hace diez años y estaba ya agotado. Los capítulos sobre la resurrección, el problema de Dios y la lectura de *Lo santo*, de Otto, fueron fruto en su día de los homenajes a A. Tornos, A. Álvarez Bolado y J. Gómez Caffarena. Evocamos, al leerlos, las tres décadas de diálogos entre fe y secularidad que produjeron un florecer postconciliar, hoy sutilmente agostado en aras de miedos y prudencias.

El autor, una de las primeras firmas de la filosofía de la religión en el ámbito actual de habla hispánica, tiene la cualidad de saber estar en el intercambiador de filosofías y teologías, conjugando la doble perspectiva antropológica *emic* y *etic*: desde dentro y desde fuera. A menudo original y sugerente, refleja al mismo tiempo la impronta de maestros como Aranguren o Gómez Caffarena. Teólogo, sin ser clerical; laico y secular, sin ser antirreligioso; creyente, sin ser ingenuo; dialogante, pero sin condescendencias. Se mueve con holgura entre una bibliografía increíblemente variopinta, capaz de acompañar a autores contrastantes sin hacerse esclavo de ninguno. Es algo que no se aprende en la academia, sino a través de los empeños y apuestas de una trayectoria biográfica intelectualmente honrada y religiosamente auténtica, comprometida a la vez con las convicciones y las críticas, que expone sin recato su propia vulnerabilidad ante las posibles inquisiciones del flanco derecho o del izquierdo, talante que conlleva, como le gusta repetir a Paul Ricoeur, pagar un precio tan caro como el de Sócrates. En la hora actual, cuando tantos dogmatismos intraeclesiales hacen mella en la quilla del propio buque, el estilo de Fraijó de hacer filosofía de la religión nos brinda una terapia saludable para superar los fundamentalismos sin renunciar a las fundamentaciones.—JUAN MASÍA.

CHOZA, JACINTO, *Metamorfosis del cristianismo. Ensayo sobre la relación entre cristianismo y cultura* (Biblioteca Nueva, Madrid, 2003). 254 pp.

La frontera y encrucijada de filosofía y teología es el contexto en que está redactado este ensayo sobre la relación entre religión y cultura. Estarán especialmente preparados para captar su trasfondo quienes conozcan la trayectoria del autor, reconocida autoridad de la antropología filosófica de habla hispánica, y hayan pasado por su obra del 2002 sobre las «representaciones del sí mismo», sobre la «formación, agotamiento y sustitución del paradigma onto-teológico y del modo en que han afectado ambos extremos a la concepción de Dios, del sí mismo humano». Por «metamorfosis del cristianismo» se refiere el a. al «proceso por el cual el mensaje evangélico se reviste de formalizaciones filosóficas y teológicas a finales de la edad antigua, y se despoja de ellas a finales de la edad moderna». Las diferencias entre la mentalidad moderna y la contemporánea o posmoderna se ponen de manifiesto al comparar y contrastar el Catecismo de 1566 y el Código de Derecho Canónico de 1917, que recogen el espíritu de Trento, y el Código de 1983 y el Catecismo de 1992, que recogen el del Vaticano II. Coincidimos con el a., sin embargo, en reconocer que la comparación no es tan fácil, ya que una parte (la moral) de este último catecismo, así como de los escritos de Juan Pablo II, se mantiene en la línea de Trento. Para quienes estamos preocupados con la dualidad y ambigüedad de lenguajes en algunos documentos eclesiológicos de los últimos veinte años y en escritos considerados como pertenecientes al «centro ortodoxo» dentro del mundo intelectual católico, resulta de especial interés la lectura del apéndice *in memoriam* de Antonio Retegui, que completa el presente ensayo. En el contexto de las polarizaciones ideológicas extremistas en la España actual, aprendemos mucho leyen-

do entre líneas lo sugerido en las páginas de dicho apéndice.—JUAN MASÍA.

ESSER, ANDREA M., *Eine Ethik für Endliche. Kants Tugendlehre in der Gegenwart* (Frommann-Holzboog, 2004). 436 pp.

Tras presentar el debate contemporáneo sobre ética de las virtudes, sobre todo en el ámbito anglosajón (MacIntyre, Foot, Nussbaum, Williams, etc.), junto con las correspondientes relecturas de Aristóteles, el a. revisa la fundamentación kantiana de la ética y articula el esfuerzo de fundamentación de los escritos críticos con la tarea de la aplicación en el tratado sobre las virtudes dentro de la *Metafísica de las costumbres*. Frente al estereotipo que opone las posturas principialistas (rationales, sin flexibilidad para excepciones, inadecuadas para responder a situaciones concretas) y las meramente pragmáticas, el a. se niega a colocar a Kant en uno de los polos de este dilema. Más bien lo ve como alternativa, ya que en él la norma práctica está mediada por la realidad concreta del ser finito, tal como se muestra en su reflexión sobre las virtudes. Así, a la vez que permanece la fundamentación crítica, reviste la ética una dimensión práctica y flexible. Destaca en la lectura de Aristóteles la puesta de relieve de lo metafísico en el fondo de la ética de virtudes, así como la relación en Kant del imperativo categórico con la norma práctica. Sería Aristóteles más ontológico de lo que creen algunos aristotélicos y Kant

no tan puramente deontológico como se le juzga. La relectura de ambos desde la actualidad favorecerá una ética de la finitud.—JUAN MASÍA.

ROMÁN LÓPEZ, MARÍA TERESA, *Enseñanzas espirituales de la India* (Oberón, Madrid, 2001). 312 pp.

De un modo asequible y divulgador, pero con rigor y exactitud, presenta la a. el mundo complejo que abarca desde mitos y magia, pasando por ideas, creencias y rituales, hasta las elaboraciones especulativas de corrientes filosóficas de la India, así como los sistemas doctrinales religiosos, tanto heterodoxos como ortodoxos. Con el título de «enseñanzas espirituales» se adelanta la a. a la pregunta típica con que se suele objetar en Occidente ante muchas presentaciones del pensamiento oriental, no fácilmente clasificable en casilleros de filosofía, ética y religión, respectivamente. Estas enseñanzas son caminos de espiritualidad. Como en otras obras anteriores, la a., conocida por el *Diccionario de las religiones*, ofrece una aportación valiosa para que vaya arraigando paulatinamente en el mundo de habla hispanica la terminología de estos estudios orientales. De todos modos, la labor sigue siendo asignatura pendiente para el futuro. Por ejemplo, ¿es preferible castellanzar el nombre de «Buda» o conviene seguir usando la transcripción inglesa del sánscrito como «*Budhha*»?—JUAN MASÍA.